

# LA FERIA

## DE

# LOS DIAS



### LIBROS ARGENTINOS

HAN APARECIDO, por fin, en los escaparates de nuestras librerías las esperadas remesas argentinas. Lo cual merece mil congratulaciones. La cosecha del triunfo así logrado me parece, sin embargo, un poco decepcionante.

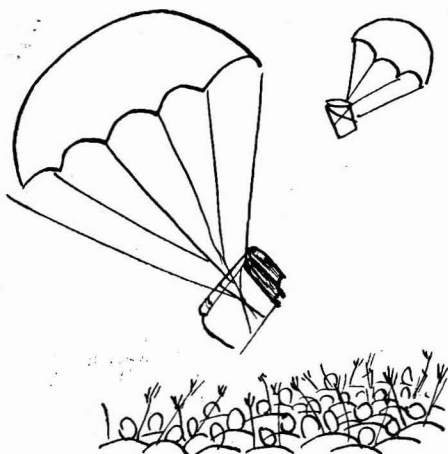
### TRADUCCIONES

DE CADA DIEZ libros que llegan, en efecto, nueve al menos son traducidos de obras europeas o estadounidenses: mediocres *best-sellers* internacionales, metidos a la fuerza en un ropaje relativamente castellano; trabajos importantes, que sí ameritarían una buena versión, pero que salvo excepciones raras no la han logrado; libros escritos originalmente en un idioma y traducidos de otro (ejemplos: Molnar, húngaro, y Laxness, islandés; ambos traducidos de las respectivas versiones inglesas).

### EXCLUSION DE LO FUNDAMENTAL

CON TODO, bien se sabe que en Argentina hay magníficos escritores. Y es su presencia la que en definitiva interesa al comercio cultural interamericano. No está mal que se hagan accesibles al público, además, a los principales o más notorios autores extranjeros (con tal de

que se procure aquí un mínimo de fidelidad tanto a las fuentes como a nuestro idioma). Pero no es tolerable la exclusión de lo fundamental. ¿O aceptaríamos nosotros que la producción literaria mexicana estuviera representada en los países sudamericanos por un par de adaptaciones de Françoise Sagan y por una colección completa de las *Selecciones del Reader's Digest*?



### LOLITA

A PROPÓSITO de *best-sellers*, no deja de ser pintoresco el caso de *Lolita*, novela del ruso-estadounidense Vladimir Nabokov, la cual ha alcanzado en los últimos meses una peculiar celebridad. Se trata de una supuesta crónica de las relaciones entre un hombre maduro y una tierna adolescente; muy bien escrita, a juzgar por los trozos que conozco, y por los solemnes elogios de Graham Greene y de los profesores Levin, de Harvard, y Dupee, de Columbia. Nabokov publicó su texto en París, pues ninguno de los editores de su patria adoptiva quiso desafiar la probabilidad, que la naturaleza del tema arriesgaba, de una punitiva intervención de la censura. Y he aquí lo imprevisto: el gobierno francés, que tan liberal se había mostrado con anterioridad al no estorbar que fuesen impresas en su territorio las desterradas ediciones originales de James Joyce, D. H. Lawrence, Henry Miller, etc., en esta ocasión decidió impedir la circulación de *Lolita*; en cambio, ni las

aduanas ni el correo de los Estados Unidos, tradicionales agencias puritanas, han puesto reparos a su libre entrada. Con lo que se ha dado lugar a la divertida situación de que, mientras en Francia constituye un delito la exportación de este libro, cualquier habitante de los Estados Unidos puede importar cuantos ejemplares se le antojen. Y las estadísticas demuestran la numerosa y efectiva realidad de tal antojo.

### ¿MERO ESCANDALO?

EL RECIENTE segundo número de *The Anchor Review* incluye varios capítulos de *Lolita*, así como un epílogo especial de su autor y un "prefacio" de F. W. Dupee. Por otra parte, *Partisan Review* y *Saturday Review* le han dedicado sendos, favorables comentarios. Todo ello hace pensar que hay algo más, en esta explosiva novela, que un mero "éxito de escándalo". Quisiera yo aventurar una opinión mejor fundada. Pero de los dos únicos ejemplares de la insólita obra de Nabokov que, hasta hoy, he visto en las librerías de la ciudad, uno estaba incompleto; el otro, tenía marcado un precio muy superior a mis posibilidades del momento.

—J. G. T.

